elle nin

QUIERO TENERTE CERCA

(PARA OLERTE MEJOR)

mr. self destruct 02

QUIERO TENERTE CERCA (PARA OLERTE MEJOR)

Mr. Self Destruct

ELLE NIN

Primera edición: enero 2026
© Copyright de la obra: Elisa Trigo (Elle Nin)
© Copyright de la edición: Grupo Editorial Angels Fortune
Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez

Código ISBN: 979-13-991336-6-0

Código ISBN digital: 979-13-991336-7-7

Depósito legal: B 23470-2025

Corrección: Valeria Lorenzo

Maquetación: ©dianliro
Diseño de portada y cubierta: Ale Rojas

Fotografía de la autora: Alexandra Tübke

© Grupo Editorial Angels Fortune www.angelsfortuneditions.com
info@angelsfortune.com

Barcelona (España)

Derechos reservados para todos los países.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, excepto excepción prevista por la ley».

A nuestras heridas y cicatrices.

“Lo que niegas te somete, lo que aceptas te transforma.”
(Carl Jung)

“Yo no soy lo que me sucedió. Yo soy lo que elegí ser.”
(Carl Jung)

TRACK 0. THE GREAT BELOW (NINE INCH NAILS)

Viena

—Tu corazón se hiela… —Laila apartó la mano de su pecho y dio un paso atrás—. Estás olvidando qué es amar.

—No es verdad. Lo recuerdo. A ti te amo.

Hacía frío y la oscuridad los envolvía. Markus apenas veía su rostro, pálido y apacible, enmarcado por el cabello rubio, casi blanco.

—Amas mi recuerdo. Pero yo ya no estoy. ¿Es que no lo ves?

—No.

—Porque tú también desapareces. Estás olvidando cómo eras antes, cuando no intentabas destruirte. Tienes que recordarlo. Tienes que atreverte a amar.

Laila se alejaba de él. Se desdibujaba a cada paso.

—¡Laila!

Ella le dio la espalda. Markus vio su cráneo reventado y jirones de cabello ensangrentado por donde había salido la bala.

—No me sigas. Deja que me vaya o no podrás volver.

Laila dio un paso más. Cruzó una pared de agua y pareció diluirse. Él se arrojó detrás. Se negaba a dejarla desaparecer así.

Laila se hundía en una negrura infinita con el rostro

elevado hacia él, serena. Él extendió los brazos y buceó hacia ella. Se desvanecía en aquella oscuridad helada, cada vez más lejos, pero él la seguía y buceaba cada vez más hondo…

—Sube —la voz de Laila era un susurro en su cabeza —. Recuerda cómo eras cuando no querías desaparecer…

Ya no la veía. Le dolían los pulmones, el corazón le golpeaba las costillas sin piedad, y un pitido en los oídos le atravesaba la cabeza, a punto de estallarle. Tragó agua. Se ahogaba.

Sin parar de toser, logró coger una fuerte bocanada de aire que le quemó los pulmones, se aferró al borde de la bañera y se impulsó. Cayó, se golpeó la espalda, y el impacto le hizo soltar el aire de golpe. El dolor lo despertó del todo.

Se quedó tumbado en el suelo, desnudo, empapado, exánime. Su pecho subía y bajaba con fuerza, apresando el aire y la vida.

Sus estertores rompían el silencio del amanecer. Las lágrimas le corrían por la cara.

¡Había estado a punto de ahogarse en la puta bañera!

Aterrado, alargó la mano y aferró el colgante con la piedra de luna.

—Alex —susurró.

TRACK 1. POTIONS – DELIVERANCE MIX (PUSCIFER)

Viena

Domingo 24 de julio - Lunes, 25 de julio

¿Aceptas?

Sí, acepto.

Myles de rodillas.

Alex con lágrimas en los ojos.

Presenciar aquella escena en la que Myles proponía matrimonio a Alex, había sido como recibir un balazo en el corazón. Tras revivirla en su cabeza cientos de veces en menos de veinticuatro horas, Markus no podía más. Hizo lo que solía hacer cuando sentía ganas de acabar con todo: se presentó sin avisar en casa de Killian, su demonio más temible. Kill era el único brujo en el mundo capaz de destilar una poción con las cantidades precisas de alcohol, drogas, caricias y tormentos. Una pócima perfeccionada a lo largo de años sólo para él, tan dañina que le haría olvidar otros sufrimientos.

Markus observó la lujosa mansión como si la viese por primera vez. Buscaba algún cambio, pero seguía igual. Tenía las luces encendidas, engañosamente acogedora y cálida, a pesar de su fastuosidad. Tentadora.

Aunque tenía llave, llamó a la puerta. Por educación.

Le abrió el *mayordomo*, un joven apolíneo de no más

de veinticinco años. Markus no lo había visto nunca: a Kill los esclavos no le duraban ni un año. Aquel parecía reciente: no tenía muchas marcas y aún se vislumbraba cierta alegría en su mirada. Lo invitó a pasar al salón principal y se disculpó *un minuto*. Markus fue directo al mueble bar, se sirvió un whisky con hielo y se acomodó en un sillón mientras esperaba a Kill.

Reapareció el mayordomo y su mirada osciló desconcertada entre el vaso de whisky de Markus y la copa de Spritzer que llevaba sobre una elegante bandeja de madera lacada y acero inoxidable.

—Herr Kiefer se encuentra en París —dijo con frialdad, aferrado a su bandeja muy erguido—. Volverá mañana. Le ruega que lo espere y que se sienta como en casa, aunque veo que no tendrá problema con eso.

Tras ofrecerse a llevarlo al dormitorio de invitados —no hacía falta, Markus dormiría en el de *Herr Kiefer*, y sabía perfectamente dónde estaba—, el mayordomo se retiró, no sin antes dedicarle una mirada cargada de recelo.

Markus subió al dormitorio. El aire impregnado de sándalo lo envolvió como un abrazo sofocante. Sobre la cama, las sábanas negras parecían recién cambiadas. Se dejó caer sobre ellas. El recuerdo lo golpeó de inmediato.

¿Aceptas?

Sí, acepto.

Lágrimas de Alex.

Los invitados aplaudiendo.

La escena en bucle, dentro de su cabeza.

No lo soportaba más.

Una botella de whisky, unos comprimidos de diazepam y varios porros hicieron que cayese en un profundo sueño… en la bañera.

Cuando despertó ahogándose al amanecer, comprendió que se había equivocado: ni putas ganas de morirse.

Markus: Me voy. Ha sido un error venir.

Kill: *Verdammt noch mal*, Markus! Llegaste anoche. No te puedes ir aún. Dijiste que me esperarías.

Markus: Ya sé lo que dije. Fue una equivocación

Kill: Mi vuelo sale ahora mismo. Llegaré a casa en dos horas. Espérame ahí y hablamos

Markus: No puedo. Quizá en otra ocasión

Kill: *Verarsch mich nicht.* No te muevas. No pienses. Tómate algo y échate a dormir. Espérame

Dos horas después

Kill: TE HAS IDO!!! Más de DOS AÑOS sin verte, y cuando por fin apareces en mi casa te largas antes de que pueda

Kill: Esta me la pagas, niñato insolente

Sevilla

Jueves, 28 de julio

Cuando Alex lo vio sentado en la terraza del hotel Radisson, en la plaza de la Magdalena, la bicicleta le dio el mismo vuelco que el corazón.

La enderezó, frenó y se bajó. Caminó hacia él, descartando pasar de largo. Aunque llevaba unas gafas de sol con cristales de espejos parecidas a las suyas, sabía que la estaba mirando fijamente. No sabía qué terreno pisaba, pero intuía las arenas movedizas por la manera en la que sonreía.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó retadora.

—Tomar un Martini mientras decido si mandarte otro mensaje o dar a mi directora artística por perdida. ¿Te sientas conmigo? No he vuelto a saber nada de ti desde que…

—Te fuiste en plena fiesta, esa que organizaste *tú* en tu propia casa, sin felicitarme siquiera.

—La organicé pensando que era una fiesta de cumpleaños, no de compromiso. Felicidades —dijo él sin ganas—. ¿Me enseñas el anillo?

—No lo llevo.

Markus la contempló aguantando la risa.

—No quiero perderlo, así que lo he dejado en mi joyero.

Él asintió lentamente.

—Llevo cuatro días intentando hablar contigo. ¿Por

qué me has ignorado?

—He estado ocupada. Lo estoy, de hecho. Debería irme antes de que cierren las tiend…

—Déjalo para mañana. ¿Qué quieres tomar?

—No quiero nada, gracias. ¿Qué te ha pasado en la mano?

—Nada. Tómate algo conmigo, por favor.

—Te he dicho que no quiero nada, gracias. ¿Qué ocurre? ¿Echas de menos a la mosquita muerta?

Markus palideció y se quitó las gafas de sol. La miró con firmeza.

—Lana te llamó así porque es cruel a veces. Yo jamás me referiría a ti de esa manera —dijo con vehemencia—. Alex… Quiero disculparme por lo que pasó. Estoy avergonzado.

—Estás de coña, ¿no? ¿Tú, avergonzado?

—Vale, no lo estoy. Pero sigo queriendo disculparme. Hice que te sintieras mal.

—¿Yo? No pensarás que me puse celosa. Más bien estaba preocupada por ti.

Markus se irguió en su silla y la miró con interés.

—¿Preocupada por mí?

Ella se quitó también las gafas de sol y le clavó la mirada.

—*¿Dónde te crees que vas? ¡Termina, me lo debes!*

Él se echó a reír con insolencia.

—¡La imitas muy bien!

—Cualquiera pensaría que le estabas comiendo el coño a Lana Tate por compromiso.

—Digamos que me hizo algunos favores y esperaba otros a cambio.

Alex exhaló una risita desdeñosa.

—Suena a transacción. ¿Eso no es prostituirse?

—Quizá. Piensa lo que quieras. Hace tiempo que le vendí mi alma al diablo. Además, yo no estoy comprometido con nadie. Puedo hacer lo que me dé la gana, cuando me dé la gana, con quien me dé la gana —dijo sin disimular su enfado—. Por cierto, has mentido.

—¿Yo? ¿En qué?

—Estás celosa y deberías preguntarte por qué. No es culpa mía que decidas vivir prisionera.

Alex se cruzó de brazos.

—¿Qué significa eso exactamente?

—Que te mueres por follar conmigo. Y podrías hacerlo, ya lo sabes. Lo único que te lo impide es que no quieres dejar tu insípida relación con un hombre que te aburre.

Ella resopló indignada. Y cachonda, para qué negarlo. Lo odió.

—Aunque te resulte inconcebible, no todo el mundo se muere por follar contigo.

Markus le dedicó una mirada que la desarmó.

—Tú sí.

—¿Y quién coño te ha dicho que Myles me aburre?

—Se ve desde lejos. Le vas a entregar tu identidad y tu libertad a cambio de estabilidad. Eso también suena a transacción.

Alex aguantó las ganas de darle una hostia.

—Quizá yo también le he vendido mi alma al diablo. ¿Algún problema?

—Ninguno por mi parte.

—Todo en orden entonces.

—Genial. Espero que podamos seguir trabajando en la escenografía.

—Por supuesto, jefe. Y ahora, si me disculpas, he de irme. He quedado para cenar con mi prometido y no me gustaría llegar tarde.

Markus no le quitó ojo mientras se levantaba. Observó cómo se subía a la bicicleta y se alejaba. Sonrió: aquellos carbones de sus ojos aún ardían al mirarlo, y no solo por el cabreo. Y… no había negado que aceptaba la proposición de Myles por motivos equivocados. Así que, por muy convencida que pareciera, aún no le había vendido su alma al diablo.

Se miró la palma de la mano. En unos días le quitarían los puntos.

ACERCA DE LA AUTORA

Elisa Trigo escribe bajo el seudónimo de Elle Nin en honor a Anaïs Nin y Nine Inch Nails. Y porque le gustan mucho los palíndromos. Ha vivido en Estados Unidos, Alemania y España. Su corazón se reparte entre el mar, Andalucía y Berlín.

Artista multidisciplinar, se licenció en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Profesora de Artes Visuales y Fotografía para alumnos norteamericanos desde muy joven, se dedicó paralelamente a la literatura y a la música.

Vocalista en varios proyectos de rock, se ha pasado la vida en locales de ensayo, donde se siente más cómoda que en ningún otro sitio.

Estudió Escritura Creativa en la Universidad Internacional de Valencia, en el Taller de Escritura de Eduardo Jordá y en el de Escritura Creativa Avanzada de La Casa Tomada.

Ha escrito desde diarios, blogs, letras de canciones y artículos para revistas culturales hasta relatos breves para algunas antologías.

Bicho curioso e inquieto por naturaleza, no tiene más remedio que escribir para dar forma a la avalancha de pensamientos e historias que invaden su cabeza. Le gusta mucho observar y escuchar a las personas: lo que dicen, y lo que callan. Quizá sea éste el motivo de que le apasione el retrato, tanto cuando dibuja, como cuando fotografía o escribe.

Quiero tenerte cerca (para olerte mejor) es la segunda novela de su saga, *Mr. Self Destruct*. ¡Ya está escribiendo la tercera!
La podéis encontrar en Instagram como @ellenin.studio